

Chun - Juan

Bajo el palio de otoño, junto al lago del Este  
donde habita la sombra de Chun - Juan,  
a conversar con ella me detengo en la tarde,  
mientras labra en acero Wujain sus días futuros  
y hay fulgores de oro en la arboleda.

- Tú sabes, oh maestro - le digo conmovido -  
que el canto es cuento y que al contar se canta,  
tal dijo otro poeta de mi patria sangrante.  
Tú contaste las lágrimas más tristes de tu pueblo,  
cuando peregrinabas como un viento apacible,  
y por eso tu canto aún tiene en cada aurora  
un amoroso coro de rocío.

Dos mil años no bastan para apagar tu estela,  
y en las aguas del río en que tu tumba  
fundaste, todavía te buscan tus hermanos  
y en homenaje a ti mueven sus naves

2 / coronadas de paz y de victoria  
El llanto fecundó la tierra china.  
Las viejas dinastías se hundieron, los tiranos  
huyeron, y los héroes que hasta Shensi llegaron,  
venciendo las montañas, las estepas, la muerte,  
alzan sus gabellos ahora en el gran ámbito.  
La tierra, liberada, multiplica sus dones  
y un imperio de máquinas su noble rayo extiende.  
Del campo a la ciudad llegó la estrella.  
Del campo a la ciudad, la nueva vida.  
Yo he tenido la dicha de venir a tu patria  
y hallar la primavera que no vieron tus lágrimas.  
Perdóname este júbilo, maestro.  
Yo sé que en tu silencio te conmueve —.

Me acerqué hasta Chu-Ynam. La piedra sonreía  
y el sol desde el ocaso la vestía de oro rojo.

---